Excelentísima señora Presidenta,
Excelencias,
señoras y señores:

Me es grato saludar a todos ustedes en nombre de Costa Rica, a la vez que agradecer al Gobierno y al pueblo de México, así como a las autoridades y el pueblo de Quintana Roo y de Cancún, la cálida hospitalidad con que se nos ha recibido en esta tierra de la serpiente dorada.

Que este encuentro se efectúe en suelo maya, en esta región donde floreció una de las culturas más extraordinarias de la historia humana, es un poderoso motivo para la reflexión. Reiteradamente se ha indicado como muy probable que las ciudades mayas hayan tenido que enfrentar graves catástrofes ecológicas, y que la pérdida de equilibrio entre el ser humano y su entorno haya sido una de las principales causas del colapso de las grandes urbes. Nuestra responsabilidad es mucha mayor que la de las personas de aquellas épocas, porque tenemos conciencia clara de los fenómenos que provocan el cambio climático, estamos experimentando sus consecuencias y no ignoramos qué pasos son necesarios para enfrentar ese desafío.

Señor Presidente:

Cuando se negociaba el protocolo de Kioto, muchos científicos pidieron reducir en un 50 % la emisión de dióxido de carbono, y solo se pudo acordar una disminución del 5.2%. En 2002, las Metas del Milenio incluyeron la de proveer de servicios tales como agua potable y la disminución de la pobreza en un 50%, mediante el compromiso de numerosos países de aumentar a un 0.7% el monto de la ayuda oficial que daban al desarrollo. La promesa avanza despacio: hoy, el mundo desarrollado destina a ese fin cerca 0.22% del PIB mundial; es decir, aún se está muy lejos del compromiso de elevar la ayuda al 0.7%.

En los últimos años todos los países se han visto ante fuertes presiones para destinar más recursos a combatir los efectos del cambio climático. Una naturaleza en desequilibrio por acción de la humanidad no hace excepciones. Ante sus manifestaciones y efectos, todos enfrentamos la necesidad de adaptarnos, y por otro la responsabilidad de mitigar las acciones que lo exacerban. La situación es especialmente dramática para los pequeños estados insulares y para las poblaciones más pobres del mundo.

Deseosa de coadyuvar de modo concreto a la lucha contra el cambio climático, Costa Rica se ha propuesto llegar a ser en 2021 el primer país del mundo en ser carbono neutro. Para lograrlo, durante los próximos dos decenios deberá invertir en mitigación cerca del 1% del Producto Interno Bruto anual. Adicionalmente, los esfuerzos dirigidos a adaptación ya tienen un costo enorme: en 2006 se destinó a ello el 0.36% del Producto Interno Bruto, y en 2010 casi un 0.5%. La situación se ha agravado notoriamente este año, debido a las consecuencias devastadoras que tuvo la estación lluviosa. Además de cobrar un número considerable de vidas, que mucho lamentamos, fenómenos como inundaciones, íos y deslizamientos causaron enormes daños en la infraestructura, especialmente en puentes, carreteras y otras vías de comunicación. La cifra destinada a reconstrucción se ha elevado sustancialmente, a alrededor de un 1.2 % del Producto interno bruto. Lo mismo ha ocurrido está ocurriendo en países como Venezuela, Colombia y Pakistán

Si eso no fuera suficiente, en las últimas semanas Costa Rica ha debido enfrentar una obra de destrucción ambiental masiva, no provocada por la naturaleza, sino por el ser humano. Una espacio del territorio costarricense ha sido ocupado ilegalmente por tropas del ejército de Nicaragua, y personas al servicio de su gobierno han causado gravísimos daños al humedal allí existente y a su fauna y flora para abrir un canal artificial. Destruir bosques y humedales aumenta el riesgo y la vulnerabilidad de las poblaciones más pobres, incluyendo las comunidades aledañas de afrodescendientes e indígenas de esta zona caribeña tan expuesta a huracanes, inundaciones y otros eventos climáticos extremos.

Señor Presidenta.

Fenómenos como los que sufre Costa Rica debido al cambio climático se padecen en todo el mundo, y nos llenan de angustia. Vemos gravemente comprometido el futuro de las nuevas generaciones, y en el caso de algunos estados insulares, como Tuvalu y Maldivas, la situación está amenazando la propia existencia física del país. La urgencia de actuar es obvia.

En Copenhague, se anunció la intención del mundo desarrollado de asignar cien mil millones de dólares adicionales a los esfuerzos contra el cambio climático. Aunque la cifra es por demás insuficiente para un avance sustancial en ese empeño, tampoco esa anunciada voluntad se ha confirmado como adicional al "Official Development Aid". No es viable que países de

renta media como Costa Rica destinen al combate dek cambio climático un 1.5% de su Producto Interno Bruto, a menos que haya una decisión clara de los países desarrollados de cumplir con los compromisos asumidos.

Para que esta Cumbre Mundial marque un efectivo golpe de timón, es indispensable que los países del G-20 den una señal de acción concreta. Su actitud puede ser decisiva para que los demás países sientan la necesidad de dar su aporte, por modesto que sea, a fin de ganarle la guerra al cambio climático global. Estamos en el umbral de una catástrofe de la que seremos todos víctimas, pero que podemos sobrevivir si reaccionamos a tiempo y con espíritu solidario.

Muchas gracias